

Àngel CALDAS I BOSCH, *Retalls de memoria d'un capellà vell*, Girona, Associació d'activitats culturals Galligans, 2022, 221 pp.

El autor de este libro es un sacerdote diocesano nacido en Cassà de la Selva (Girona) en 1927, un año antes de que lo hiciera el Opus Dei. Es presbítero desde 1951. Fue ordenado en la primera tanda numerosa de sacerdotes (diecisiete) de la diócesis de Gerona, en la posguerra española. Estas memorias abrazan muchos años (casi todos como sacerdote) y podrían haberse titulado perfectamente De la posguerra a la pandemia. Su relato, que arranca y termina evocando a sus padres y a su Cassà natal, difumina los años y deja las impresiones. Y aunque estas podamos aquí dividir las en dos, en la realidad se dieron a la vez y esta síntesis es –quizá– algo artificial...

De una parte, han sido siete décadas de servicio a la diócesis, aquí y allá: vicario en Sant Cugat de Salt y luego Gerona, capellán castrense, profesor y capellán de niños en el colegio de Santa María del Collell, capellán «de frontera» en Portbou, párroco en Salt durante 37 años, a partir de 1965 (donde construyó la parroquia de Sant Jaume, inaugurada en 1972), colaborador semanal del *Diari de Girona*, o postulador de la causa de beatificación de los mártires de Gerona durante la persecución religiosa de la guerra civil.

Niños, soldados, emigrantes, payeses y obreros, contrabandistas, pobres y ricos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos se han beneficiado del cuidado pastoral de este «viejo capellán», al que también le ha encantado escribir. En sus memorias emergen los nombres propios de las gentes –incluidos otros sacerdotes, compañeros de lides pastorales– y las situaciones que más le ayudaron, más significaron para él o con más fuerza marcaron su trayectoria sacerdotal. Mosén Caldas reflexiona sobre la dimensión de servicio –la caridad pastoral– propia del sacerdote y, sin dar lecciones, cuenta cómo lo hizo él, que fue un cura de Cáritas y de confesión.

De otra parte, aquí y allá evoca su encuentro con el Opus Dei en 1958 y qué ha significado para él pertenecer a la Sociedad sacerdotal de la Santa Cruz. Por un lado, nos presenta a los *culpables* de que decidiese dar el paso y vincularse con ella: Florencio Sánchez Bella y Joan Marquès. Por otro, reflexiona cómo su membresía le aportó luz y vigor para comprender con más hondura su diocesaneidad, su obediencia a los obispos de Gerona, su hermandad con el presbiterio. Y afirma con rotundidad cómo su camino en el Opus Dei no ha sido paralelo ni mucho menos enemigo de su sacerdocio diocesano, sino aliento y fuerza para ser mejor sacerdote, hasta llegar al final, hasta ser un «*capellà vell*».

En fin, para el público general, los propios integrantes de la sociedad sacerdotal y los interesados en la historia del Opus Dei, este relato ayuda a conocer y comprender mejor en qué consiste la llamada de un presbítero diocesano a vivir el carisma del Opus Dei desempeñando su propio ministerio sacerdotal.

Santiago Martínez Sánchez